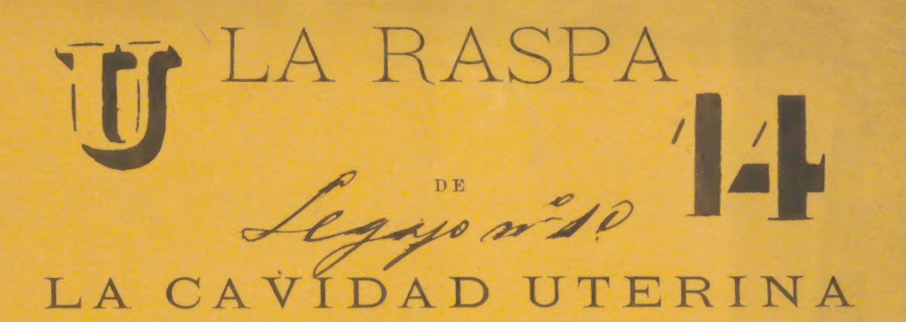
Martinez del Rio



LA RASPA

DE

LA CAVIDAD UTERINA

POR

EL DOCTOR MARTINEZ DEL RIO.

TERCERA MEMORIA

Véanse las entregas núm. 19 del tomo IX, de Octubre de 1874; y la 22 del tomo XIII de Agosto de 1878, en la *Gaceta Médica de México.*

MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE

Bajos de San Agustin, num. 1.

1879

LA RASPA

DE

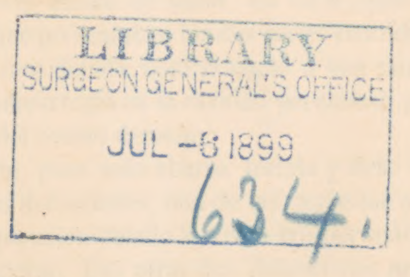
LA CAVIDAD UTERINA

POR

EL DOCTOR MARTINEZ DEL RIO.

TERCERA MEMORIA

Véanse las entregas núm. 19 del tomo IX, de Octubre de 1874; y la 22 del tomo XIII de Agosto de 1878, en la *Gaceta Médica de México.*



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1879

LA última vez que me tocó el turno de lectura tuve el honor de presentar á esta respetable Academia el análisis de setenta nuevas operaciones de raspa, cumpliendo así mi promesa de comunicarle el resultado que obtuviera por el estudio práctico de esta materia; y entónces me propuse no volver á tocarla en el seno de la Academia, tanto por temor de ser importuno, insistiendo demasiado en un mismo tema, cuanto porque las ciento once operaciones que á esa hora tenia ya prácticadas, parecian presentar un número de hechos muy suficiente para autorizar legítimas conclusiones. Sin embargo, en la continuacion de este estudio han ocurrido incidentes que me obligan á ocupar la atencion de la Academia por tercera vez, para comunicarle ciertos hechos interesantes, y tambien ciertos reveses que prueban cuán circunspecto debe ser el que quiere averiguar por medio de la estadística el grado de peligro que pertenece á una operacion.

Con efecto, era ciertamente notable el constante buen éxito de las setenta operaciones que comprendia mi segunda serie, siendo así que en un solo caso se presentaron ligeros síntomas de metritis, los cuales cedieron fácilmente á un tratamiento adecuado: hace poco tiempo que tuve ocasion de ver y reconocer á esa operada, y la encontré en un brillante estado de salud. Es decir, que en un número de ciento once operaciones que presentaban las dos series reunidas, habia ocurrido una sola defuncion, y ésta debida notoriamente á una causa del todo extraña á la operacion,—una hemorragia en la cavidad peritoneal, pór haberse reventado un tumor maligno del ovario derecho.

No ha sido tan feliz la tercera serie, pues solo abarca treinta y siete operaciones, y en este número figuran tres defunciones, una de las cuales fué evidentemente resultado inmediato de la operacion debido á una metro-peritonitis que sobrevino pocas horas despues de operar. Las otras dos defunciones merecen una explicacion particular, pues una de ellas sobrevino despues de algunos dias, y estando ya la operada en estado de convalecencia, con motivo de un absceso del riñon izquierdo, que reventó y causó una peritonitis sobreaguda. La otra operada tambien murió de peritonitis general, que principió algunos dias

despues de la operacion; pero es de advertirse, que esa enferma llevaba veinticinco años de menorragias muy copiosas, y tenia un racimo enorme de fibromas que daban al vientre el aspecto de una preñez de seis meses cuando ménos: el mayor de esos fibromas tenia el volúmen de un melon de mediano tamaño, y en gran parte estaba osificado: el peritonéo estaba fuertemente adherido sobre la masa de fibromas, y muy espeso; lo cual explicaba las peritonitis parciales que habia sufrido la enferma en diversas épocas, y que ella recordaba bajo la denominacion de cólicos.

Creo, pues, que para el adelanto de la ciencia es útil mencionar estos hechos de una manera circunstanciada, porque ellos demuestran claramente que se debe proceder con mucha prudencia, y no omitir ninguna precaucion con esta clase de operadas. Fiado en la grande inocuidad que habia observado en varias operaciones de raspa que habia practicado un médico muy distinguido y muy amigo mio, llevó la audacia al grado de operar en su propia casa y de improviso á una menorraica pobre que habia ido á consultarlo, despachándola en seguida, y á pié para su domicilio: por fortuna no resultó ningun accidente; pero léjos de aprobar semejante conducta, solo la recuerdo yo para condenarla, recomendando á mis compañeros que en vez de imitar ese ejemplo, siempre que se trate de raspar la cavidad uterina, redoblen de prudencia. Es verdad que el útero suele mostrar una admirable tolerancia para sufrir impunemente toda clase de lesiones; pero tambien es cierto que esa entraña tiene una grande tendencia á enfermarse, sobre todo miéntras dura el período ginésico de la mujer: por fin, no debemos olvidar los casos que citan los autores, de mujeres que han muerto á consecuencia de una simple introduccion de la sonda en la cavidad uterina, ó de la aplicacion de una esponja en el canal cervical. Y para no omitir nada que sea propio para evitar algunas catástrofes, tambien me permitiré recordar á mis compañeros el precepto de no emprender ninguna operacion sobre el útero poco ántes ó poco despues de la menstruacion, sino cuando está esa entraña en el período de reposo: algunas veces, á la verdad, se verá el médico obligado por la urgencia del caso á prescindir de este precepto haciendo abstraccion del molimen catamenial, y en varias ocasiones así lo he hecho yo mismo con buen éxito, operando en el momento de plena menorragia; pero estos hechos no pasan de puras excepciones á la regla que ha sancionado la experiencia.

A primera vista se pudiera creer que la mujer que ha sufrido grandes y repetidas metrorragias, por eso mismo se encuentra ménos dispuesta á contraer alguna flegmasía uterina; pero segun lo que yo tengo observado, creo que el estado de profunda anemia que suelen presentar esta clase de enfermas, en lugar de alejar ese peligro lo hacen más probable: lo cual está de acuerdo con lo que se observa con las parturientes que han sufrido grandes hemorragias; pues éstas, por eso mismo, corren mayor peligro de ser atacadas por algun grave afecto puerperal.

Creo que lo que llevo expuesto es suficiente para demostrar cuán conveniente es el tratar á las operadas de raspa con suma precaucion; pues siendo muy posible que en alguna de ellas, y sin motivo particular, sobrevenga una metritis, ó áun metro-peritonitis, considero de nuestro deber el obrar con la mayor circunspeccion. A pesar de haberlo hecho así desde un principio, dos de mis operadas, de la primera serie, estuvieron en gravísimo peligro de muerte por causa de intensa metro-peritonitis: ambas sanaron por fortuna mediante un tratamiento muy activo, y se conservan buenas al cabo de algunos años. Una tercera, y de las últimas que he operado (pues tiene en mi registro el número 140), tambien presentó una fuerte metritis (sin peritonitis), y merece una mencion especial, pues llegó al servicio de mi cargo en el hospital Gonzalez Echeverría, en un estado de *profunda* anemia, despues de sufrir grandes menorragias por espacio de cuatro años; y debo agregar que, penetrado de las ideas que acabo de explicar, puse en práctica, *desde el primer instante*, toda clase de precauciones, como la aplicacion constante de una vejiga con hielo sobre el hipogastro, trozos de hielo en la vagina, etc. Hoy, dia 13 de Setiembre, esa operada presenta un estado muy satisfactorio respecto de la metritis que pude dominar perfectamente; pero sufre aún muchas molestias, debidas á su profunda anemia.

Es bien sabido que la metrorragia es uno de los fenómenos que con mucha frecuencia complica los casos de fibroma uterino; y es precisamente el accidente que aniquila rápidamente la constitucion de la paciente, y poco á poco la suele conducir á la sepultura. Deseando, pues, combatir este grave accidente y poner á la enferma en disposicion de prolongar sus dias indefinidamente, á pesar del fibroma, quise aplicar á esos casos la raspa de la cavidad uterina, y ha sido tan satisfactorio el resultado que he obtenido en ciertos casos, que creo de mi deber el llamar la atencion de mis compañeros sobre este nuevo arbitrio para los casos desesperados á que me refiero.—Y digo *nuevo arbitrio*, porque ignoro que alguno, ántes que yo, haya tenido esa idea: he consultado varios autores recientes de Ginecología, y tambien me he valido de los amigos que conocen la literatura médica alemana para averiguar si otros médicos habian tenido ya el mismo pensamiento, lo cual no seria nada extraño; pero hasta ahora nada he podido descubrir en ese sentido.—No solamente he encontrado un silencio absoluto sobre este punto, sino que ni una sola palabra trae sobre la raspa en general un autor bastante reciente y de muchísimo mérito: me refiero al Tratado de enfermedades de mujeres del Dr. Lawson Tait, publicado en 1877.—Tampoco dice nada sobre la idea que yo propongo, el eminente Dr. Emmet en el precioso Tratado de Ginecología que acaba de publicar en este mismo año de 1879; lo cual es tanto más notable cuanto que habla muy extensamente del modo de combatir la hemorragia que generalmente presentan los casos de fibroma.

Aunque no sean todavía numerosos los hechos que presento, para apoyar la práctica que recomiendo, creo que son muy suficientes para autorizarla, sobre

todo cuando se considera que hasta ahora los recursos del arte en esos casos se han limitado á puros paliativos.

Son once los casos de fibroma con hemorragia que llevo operados de raspa, y por el interés práctico que nace del resultado, me permitiré detener la atencion de la Academia sobre el análisis sucinto de esos casos.

La primera de esas enfermas fué operada el 19 de Mayo de 1874, y el resultado fué plenamente satisfactorio: no se volvió á presentar la menorragia miéntras vivió la paciente, en la fábrica de Miraflores; y por el médico de ese establecimiento supe que varios años despues habia muerto de enfermedad aguda del todo extraña al antiguo padecimiento uterino.

El número 66 de mi registro se refiere á la segunda enferma de esta clase, la Sra X., de cincuenta y tres años, y madre de dos médicos, la cual fué operada el 1.° de Setiembre de 1875. Dicha señora llevaba cinco años de sufrir fuertes metrorragias, y en el último año la sangre habia sido casi constante: tenia un fibroma uterino del tamaño de un durazno. Las fungosidades que extraje fueron pocas: sin embargo, no se ha vuelto á presentar la sangre, y la Sra. X. disfruta muy buena salud.

La tercera enferma (número 68 de mi registro), fué operada el 23 de Setiembre de 1875: ella tenia un fibroma del tamaño de una lima, y desde el dia de la operacion no se ha vuelto á presentar la menorragia, ni ha cesado dicha operada de disfrutar una brillante salud.

La cuarta operacion se refiere á una señorita doncella que pasaba de cuarenta años, y llevaba seis de ser fuertemente menorraica (número 98 de mi registro): tenia un fibroma considerable, del tamaño de un melon grande; de manera que la cavidad uterina media 15 centímetros!—Ella fué operada el 10 de Octubre de 1877; y relativamente á las dimensiones de la cavidad uterina, las fungosidades fueron muy pocas y pequeñas; y á esta misma circunstancia atribuyo el resultado casi nulo que tuvo la operacion, pues la experiencia me ha demostrado que miéntras más numerosas y desarrolladas son las fungosidades, más favorable es el resultado de la raspa. No me ha sorprendido, pues, el hecho de no haber logrado esta enferma más que alguna diminucion de su menorragia, la cual no tardó en volver á tomar sus antiguas proporciones.

La quinta operada de esta categoría (número 123 de mi registro), ofrece un interés particular; porque los tres tumores que ella presentaba en el hipogastro, y que parecian casi independientes del útero fueron juzgados de un carácter maligno por varios profesores de muy larga práctica, entre ellos el finado Dr. D. Luis Muñoz y yo mismo.—En los primeros tiempos el estado general era pésimo, y todo parecia confirmar ese triste diagnóstico y el funesto pronóstico que de él nacia. Sin embargo, por medio de un tratamiento resolutivo perseverante, la condicion de la paciente fué mejorando al grado de engordar notablemente, y de disminuir los tumores de una manera sorprendente: su volúmen actual apénas llega á la mitad de lo que era en un principio. Al mismo

tiempo ha variado tambien su consistencia de tal manera, que en lugar de la dureza mediana que tenian en su primera época, actualmente presentan la grande dureza de los fibromas confirmados. Observando, pues, la marcha singular de este caso, me decidí á intentar la raspa de la cavidad uterina para combatir la menorragia que sufria la enferma hacia ya dos años, y siendo así que el mayor de los tumores notoriamente formaba cuerpo con el mismo útero, y que las menorragias cada dia eran más abundantes.—Fué, pues, operada la Sra. M. C. el 19 de Octubre de 1878, saliendo en ese acto una cantidad considerable de fungosidades. Desde entónces cesó enteramente la menorragia; la marcha de la paciente ha sido constantemente favorable, y seria perfecta su salud á no ser por algunas pequeñas molestias debidas á la presencia de los tumores mencionados.

La sexta operacion (número 124), se refiere al único caso desgraciado de esta categoría, cuya defuncion es una de las tres ya mencionadas. A no ser por la peritonitis general que causó la muerte, facilitada sin duda por la grave alteracion del peritonéo, anterior á la operacion, y que ya hemos explicado brevemente, no me cabe duda que el resultado de esta operacion hubiera sido favorable y muy notable. La cavidad uterina, muy amplia y muy anfractuosa, no presentaba el menor vestigio de inflamacion, ni tampoco quedaba ninguna fungosidad: fueron muy abundantes las que extraje, y la mucosa estaba enteramente limpia de esos productos morbosos en la autopsía.

Un séptimo caso (número 127), de la Sra. F. C., se hizo notar por su resultado perfectamente satisfactorio. Tenia la paciente cuarenta y cinco años, y cargaba un fibroma del tamaño de una cidra, acompañado de fuertes menorragias. Fué operada el 14 de Diciembre de 1878, saliendo una buena cantidad de fungosidades: desde ese momento cesaron por completo los flujos de sangre, y por vía de estudio conservaba yo á la paciente en observacion; pero fingiendo ella un pretexto para salir el dia 24 de Febrero, 1879, no volvió al hospital, y así la perdí de vista; pero indirectamente he sabido que hasta ahora ella sigue bien.

El octavo caso que presento (número 137), se puede considerar como la corona de este capítulo: la operada está todavía en observacion en las salas que dirijo en el callejon de la Danza número 5, en donde hay órden para que sea presentada á todo facultativo que quiera examinarla.

Me refiero á la Sra. J. M. de O., de treinta y cuatro á treinta y seis años, viuda, que llevaba cerca de ocho años de sufrir grandes flujos de sangre cuando vino á mis manos. A primera vista parece su vientre el de una mujer en el último término de la preñez; pero ese enorme volúmen del vientre está constituido en realidad por el útero convertido todo entero en estado de fibroma, y su cavidad mide 17 ¼ centímetros!! Cuando vino al servicio de mi cargo la paciente, presentaba un profundo estado de anemia: ella fué operada el 2 de Abril, miéntras abundaba la sangre, y desde ese dia han cesado las hemorragias: la

menstruacion ha sido á la verdad un poco más frecuente de lo natural, pero no excesiva, y alguna vez áun muy moderada: actualmente, 9 de Julio, acaba de terminar el cuarto período catamenial. La presion que ejerce tamaño tumor sobre los órganos circunvecinos es causa muy natural de algunas molestias; pero en lo general es bastante satisfactoria la salud, y la paciente se está reponiendo de una manera muy visible. No fué sin algun recelo que me atreví á operar un caso tan heróico, teniendo presente el fracaso que presentó el caso análogo del número 124; pero en la alternativa de dejar perecer lentamente á la enferma á fuerza de hemorragias, ó de someterla al peligro de una operacion, cuya estadística general era tan favorable, me pareció que era mi deber adoptar este último partido.

El noveno caso de esta clase se refiere al número 140 de mi registro, ya mencionado con motivo de la metritis que se presentó despues de la raspa. La paciente carga un fibroma uterino del tamaño de un mamey; y con la operacion de la raspa, practicada el 30 de Mayo de este año, se ha dominado completamente la menorragia: solo queda por remediar el estado de *profunda* anemia.

El décimo caso de esta clase se refiere al número 146 de mi registro, y fué operado el 10 de Julio. La paciente, F. G. de S., tiene treinta y ocho años, es viuda, y ha tenido dos partos, el último hace ya ocho años: ella presenta un fibroma como del tamaño de una naranja grande; su cavidad uterina mide 13 ¼ centímetros!!—Las fungosidades que extraje no fueron muchas, pero sí de buen calibre: hasta ahora, dia 13 de Setiembre, no se ha presentado accidente de ninguna clase: la menstruacion ha vuelto á su estado normal, y acaba de salir del hospital la operada enteramente buena.

El undécimo y último de los casos de fibroma con hemorragia que llevo operados de raspa, lo ha presentado la Sra. A. C. de M., de treinta y dos años, casada hace diez, sin haber tenido ni parto ni aborto. Esta paciente carga un fibroma del tamaño de un pequeño melon, y hace cerca de dos años que sufria enormes menorragias: solia durar la menstruacion con abundancia hasta veinte dias. Ella fué operada el 10 del corriente Setiembre, y las fungosidades que extraje fueron *muchas y muy* gruesas. Se presentaron desde luego síntomas de reaccion que indicaban un fuerte traumatismo, pero que han sido dominados de tal manera, que hoy, 15 de Setiembre, considero á la operada enteramente fuera de peligro.

Ultimamente se ha trabajado bastante para procurar la atrofia de los cuerpos fibrosos del útero por medio de la electricidad; y el Dr. Aimé Martin recomienda mucho el método que él llama «electro-atrófico» por medio de corrientes contínuas, aplicando el polo positivo simplemente *sobre* el cuello uterino, y el negativo sobre el hipogastro. Segun las declaraciones de dicho facultativo, este método no solo es eficaz para obtener la atrofia del fibroma, sino tambien para suprimir las hemorragias que generalmente lo acompañan; pero no teniendo experiencia propia respecto de ese método, me abstengo de calificarlo. Sin em-

bargo, debo confesar que me inspira mucha ménos confianza respecto de la hemorragia que el método de la raspa, ya que éste en la gran mayoría de los casos destruye la causa de esa hemorragia, extirpando las fungosidades.

Al ver el admirable resultado que obtuvo el Dr. Semeleder en varios casos de quiste del ovario por medio de la electrolisis, quise probar ese método en dos casos de fibroma, y así se hizo bajo la diestra direccion de dicho profesor en el servicio de mi cargo; pero ambos casos presentaron una marcha borrascosa que me hizo renunciar á ese método para esa clase de tumores.—La primera enferma tenia un fibroma uterino considerable, sin hemorragias, y la primera aplicacion de la electrolisis produjo una diminucion muy evidente del tumor; pero la segunda y la tercera aplicacion fueron causa de síntomas alarmantes de peritonitis que me obligaron á desistir de semejante empresa.—La segunda enferma tenia un fibroma de menor tamaño, y una sola vez se aplicó en ella la electrolisis, porque sobrevino una metro-peritonitis tan alarmante que me consideré feliz con haberla podido dominar: ambas pacientes salieron del hospital en el mismo estado que presentaban cuando entraron.

Otro modo de aplicar la electricidad para combatir la menorragia, consiste en la introduccion en la misma cavidad uterina de una varilla metálica que carga el polo positivo, miéntras que el negativo se aplica sobre el hipogastro. Usando una fuerza eléctrica suficiente, se comprende que por este método se puedan destruir las fungosidades uterinas, y que así se pueda triunfar de la menorragia. Para determinar si este método es preferible á la raspa de la cavidad uterina, es evidente que se necesita un estudio formal de dicho procedimiento, y una comparacion imparcial por medio de una estadística suficiente y concienzuda: queda, pues, esta cuestion al estudio, esperando que la experiencia práctica la decida. Entretanto, yo quedaré fiel al método de la raspa, con el cual he obtenido ya tan buenos resultados. Son ciento cuarenta y ocho las operaciones de raspa que tengo practicadas hasta hoy, y en este número ha habido cuatro defunciones, dos de ellas notoriamente debidas á causas independientes de la operacion (una hemorragia en la cavidad peritoneal, y un absceso perforado del riñon). Y ¿cuál es la operacion de cirugía igualmente delicada que pueda presentar una estadística más favorable?

Sobre todo, deseo actualmente llamar la atencion de mis compañeros sobre la nueva aplicacion de la raspa que he ensayado con un éxito tan halagüeño, y que ofrece un precioso arbitrio para socorrer á las pobres enfermas afectadas de fibroma con hemorragia; es decir, para unos casos que son tan aflictivos para las pacientes como difíciles para el médico.

Conforme al Reglamento, esta Memoria fué leida el 9 de Julio; pero habiéndome autorizado la Academia para revisarla, así he podido agregar los últimos casos operados, y dar cuenta de los anteriores hasta la fecha actual.

México, Setiembre 15 de 1879.

Dr. Martinez del Rio.

bargo, debo confesar que me inspira mucha menos confianza respecto de la hemorragia que el método de la raspa, lo que creo en la gran mayoría de los casos destruye la causa de esa hemorragia, extirpando las fungosidades.

Al ver el admirable resultado que obtuvo el Dr. Semeleder en varios casos de quiste del ovario por medio de la electrólisis, quise probar ese método en dos casos de fibroma, y así se hizo bajo la directa inspección de dicho profesor en el servicio de mi cargo; pero ambos casos presentaron una marcada intolerancia que me hizo renunciar á este método para esa clase de tumores.—La primera enferma tenía un fibroma uterino considerable, sin hemorragias, y la primera aplicación de la electrólisis produjo una disminución muy evidente del tumor; pero la segunda y la tercera aplicación fueron causa de síntomas alarmantes de peritonitis que me obligaron á desistir de semejante método.—La segunda enferma tenía un fibroma de menor tamaño, y una sola vez se aplicó en ella la electrólisis, porque sobrevino una metro-peritonitis tan alarmante que me consideré feliz con haberla podido dominar: ambas pacientes salieron del hospital en el mismo estado que presentaban cuando entraron.

Otro modo de aplicar la electricidad para combatir la hemorragia, consiste en la introducción en la misma cavidad uterina de agujas galvano-cáusticas que forman el polo negativo, mientras que el positivo se aplica sobre el hipogastrio; y usando esas fuertes corrientes se comprende que con este método se puedan destruir las fungosidades uterinas y que así se haga triunfar de la hemorragia. Para determinar si este método es preferible á la raspa de la cavidad uterina, es evidente que se necesita un estudio formal de dichos procedimientos y una comparación imparcial por medio de una estadística suficiente y concienzuda; por lo que, dejo esa cuestión abierta, esperando que la experiencia práctica la decida. Entretanto, yo quedaré fiel al método de la raspa, con el cual he obtenido ya tan buenos resultados. Someto á vuestra consideración todas las operaciones de raspa que tengo practicadas hasta hoy, y en este número ha habido cuatro defunciones, dos de ellas seguramente debidas á causas independientes de la operación (una hemorragia en la cavidad peritoneal, y un absceso perforante del riñón). ¿Cuál es la operación de cirugía igualmente delicada que pueda presentar una estadística más favorable?

Sobre todo, deseo actualmente llamar la atención de mis compañeros sobre la nueva aplicación de la raspa que he ensayado con un éxito tan halagüeño, y que ofrece un precioso arbitrio para socorrer á las pobres enfermas afectadas de fibromas con hemorragias; es decir, para unos casos que son tan aflictivos para las pacientes como difíciles para el médico.

Conforme al Reglamento, esta Memoria fué leída el 9 de Julio; pero habiéndome autorizado la Academia para revisarla, así he podido agregar los últimos casos operados, y dar cuenta de los sucesos hasta la fecha actual.

México, Setiembre 20 de 1890.

Dr. Carmona y Valle.